

Mariátegui ante funcionarios e intelectuales

JOSE GUILLERMO NUGENT

La casa editora Amauta ha publicado el último de los volúmenes dedicados al recuerdo del medio siglo transcurrido desde la muerte de Mariátegui. Bajo el título "Mariátegui y las Ciencias Sociales" son presentados textos sobre la relación del Amauta con el marxismo y los principales acontecimientos de su tiempo.

Los funcionarios M. Kossok ("Mariátegui y la fundamentación del pensamiento marxista en América Latina") y A. Shulgovsky ("Mariátegui como estudioso de Europa y de los problemas de la crisis europea") ponen distinto énfasis en la obra mariateguiana. Así, el primero alerta contra "la tendencia creciente de adular la herencia marxista de Mariátegui mediante la construcción de un "mariateguismo seudorrevolucionario" (p. 14). Pero, felizmente, aclara a renglón seguido que "Jorge del Prado, en su trabajo programático titulado 'la ideología de Mariátegui' expone lo necesario sobre el deber de defender la herencia de Mariátegui como parte inseparable del movimiento revolucionario universal de nuestro tiempo" (id)

El segundo afirma que el peruano subraya "el destacado papel del Estado soviético en la lucha por el fortalecimiento de los principios de la coexistencia pacífica (y) en forma especial el interés por estos principios apoyados por algunos círculos políticos, que razonaban realísticamente, y personalidades de los países capitalistas de Europa" (p. 48). Pero no todo el volumen es de esa tónica.

Cualitativamente distintos son los otros tres trabajos. El crítico italiano Antonio Melis en un bre-

ve, pero sugerente trabajo ("Presencia de James George Frazer en la obra de Mariátegui") llama la atención al lector sobre la influencia que habría tenido "La rama dorada" en el pensamiento de Mariátegui en especial para la elaboración de "El factor religioso" de los Siete Ensayos.

Como es sabido, una de las peculiaridades que más importancia ha cobrado en años recientes ha sido su valoración de la dimensión religiosa para la interpretación de la realidad social. Este "juicio heterodoxo sobre el papel de la religión" (p. 28), afirma Melis, lo relaciona con sectores del marxismo que durante un buen tiempo casi permanecieron en la penumbra política. El caso más notorio de afinidad en este sentido es el filósofo Ernst Bloch que desde sus trabajos más juveniles como "Espíritu de la Utopía" (1918) hasta su último libro orgánico "Ateísmo en el Cristianismo" (1968) se dedicó a realizar toda una serie de investigaciones sobre los planteamientos utópicos y de redención en la historia.

No está demás señalar que esta perspectiva de Mariátegui lo colocaba en una posición de frontal discrepancia con lo que era la crítica positivista de la Segunda Internacional del fenómeno religioso, como simple "error" de masas. Con variantes menores, esta perspectiva teórica y política siguió dominando también en los años del Komintern y el Kominform. Frente al mundo religioso andino, ipero no solamente! Mariátegui "se propone ante todo, un objetivo de conocimiento auténtico de esa realidad espiritual" (p. 29), distinguiendo entre lo religioso y lo eclesiástico.



El artículo de Melis, si bien sigue con minuciosidad filológica la recepción que Mariátegui hace de Frazer es, en realidad, un pretexto para subrayar la necesidad de abordar la obra escrita del peruano desde una perspectiva que integre la religiosidad como aspecto de la historia viva. Termina Melis su trabajo con una caracterización, quizás más acertada de lo que él mismo supone, del Amauta al decir que estamos ante un "pensador profético, abierto al futuro" (p. 32).

La propuesta de Melis no dudamos que suscitará el surgimiento de emanaciones desde las cavernas del ravinismo ideológico para recordar que, en el aspecto reli-

gioso, Mariátegui "se equivocó", como por lo demás en su momento se afirma en una discreta nota al pie de página del volumen "7 ensayos/ 50 años en la historia", que fue el primero en aparecer de esta serie conmemorativa.

Raymundo Prado en su contribución ("Mariátegui y el desarrollo del marxismo en el Perú") obliga en primer lugar a hacer una precisión para desterrar cualquier malentendido. No es en sentido estricto una valoración del pensamiento marxista en el país, sino más bien una muy útil periodificación del pensamiento de Mariátegui, en el que distingue cuatro momentos "a) estetismo literario, b) momento del 'criticismo socializante', c) el momento de la asimilación creadora del marxismo y d) la creación del socialismo peruano" (p. 52).

El autor cita en el artículo textos que son probablemente los más decisivos para mostrar la evolución ideológica del Amauta, pero consideramos que el comentario de los mismos está aún lastrado por la timidez intelectual, lo que conspira contra una presentación más sistemática y que explica quizás por qué un trabajo tan rico en referencias culmina en conclusiones tan desiguales (p. 84). Raymundo Prado queda en deuda con los lectores, quienes esperamos otras producciones suyas que permitan un mejor debate sobre un terreno tan escasamente precisado como es el de una periodificación de las preocupaciones mariateguianas, y que constituye el principal aporte de su artículo.

El último trabajo ("Mariátegui: una confluencia del indigenismo y el marxismo") presenta nove-

dades diferentes. Aunque sobre la relación entre indigenismo y marxismo existe una amplia producción de documentos, lo inusual es que se trata de reflexiones de un investigador japonés, Kinichiro Harada, cuyas preocupaciones nacionales marcan su despliegue teórico. Tras reseñar las principales etapas del desarrollo de la comunidad campesina y del pensamiento indigenista, Harada precisa que el proyecto político de Mariátegui estaba comprometido en una precursora "americanización del marxismo" (p. 107). Pero esto no significa que Mariátegui descienda al estrecho margen del nacionalismo patrioter. Todo lo contrario, para Harada, en la americanización estaba la universalización: "quisiéramos remarcar que la opinión distintiva de nuestro protagonista se encuentra en una tentativa de renovación o universalización del marxismo, fundada en un punto de vista periférico" (p. 110).

Este último volumen de la serie conmemorativa del 50 aniversario de la muerte de Mariátegui, aunque desigual en el género de los trabajos que incluye, muestra, empero, con claridad irrefutable las inmensas diferencias que hay entre abordar el estudio del pensamiento marxista con un genuino interés de renovación científica, para mejor fundamentar respuestas políticas, y lo que es un burocrático y rutinario rosario de alabanzas a Mariátegui, donde lo que importa es cubrirlo tanto de incienso para que nadie llegue a ver su verdadero rostro. Lo primero es necesario para dirigirse con un mínimo de seriedad y respeto a los trabajadores para crear conciencia de clase, lo segundo aburre a todo el mundo... sin distinción de clases.